

REVISTA TEOLOGICA

Publicación del Seminario Concordia

V. 26
#1-2

Contenido:

Editorial.....	1
Preparando una Campaña de Evangelización.....	2
Himno adecuado para un culto de Evangelización.....	13
Nuestro Seminario informa.....	14
Hablando con los hermanos (reflexión pastoral).....	18
Bosquejos de Sermones.....	25

133482

CONCORDIA THEOLOGICAL SEMINARY
LIBRARY
FT. WAYNE, INDIANA 46825



I y II - 1980

Año 26 - N 100
CONCORDIA THEOLOGICAL SEMINARY
LIBRARY
FT. WAYNE, INDIANA 46825

Hablando con los hermanos - reflexión pastoral

Dios nos llamó y nos "ha puesto por obispos para apacientar a la Iglesia del Señor" (Hch. 20:28). En este caso a la I.E.L.A. Por eso, hermanos pastores, os invito a hacer una reflexión serena, pero a su vez profunda sobre nosotros mismos. Para ello sirvan algunos apuntes de pastoral que he tomado en horas de clases en el Seminario, pero que son hoy tan actuales y oportunos como lo fueron entonces y lo serán siempre.

Todos, pastores y miembros laicos, componemos la I.E.L.A. Y como I.E.L.A. tenemos una misión ineludible e imposter-gable que cumplir: ¡Ejercer el ministerio de la reconcilia-ción! (2Co. 5:18,19). A los pastores nos cabe la mayor res-ponsabilidad en esto. Y la reconciliación no sólo hay que anunciarla desde el púlpito, sino más bien VIVIRLA a cada instante de nuestra existencia terrenal. Lo que se vive (o se revela con hechos) es más elocuente que lo que se predica en el sermón. El pastor mismo es el primero que sirve de ejemplo, -y a quien se toma por y como ejemplo-; eso nadie lo ignora. De ahí que San Pablo advierta acerta-damente a Timoteo, algo que vale para nosotros también: "¡Ten cuidado de ti mismo!" (1Ti. 4:6).

Es Dios quien establece ciertas condiciones que debe reu-nir una persona para que pueda ser llamada como pastor y desempeñarse en el Santo Ministerio. En Jer. 3:15 queda sentado que: Dios quiere pastores que "apacienten concien-cia y con inteligencia" al rebaño. Medítese sobre lo que ésto significa. De igual manera medítese sobre Ez. 3:15-21; 1Ti. 3:1-7 y Tit. 1:5-9. Sí, hermanos, es grande, muy grande la responsabilidad, la seriedad y la dedicación que el Señor espera del Pastor. Temo que por causa de la iner-cia y la rutina del trabajo, nos olvidamos con bastante frecuencia del enorme cuidado y la inmensa obligación que pesa sobre nosotros.

"El más grande problema en la Iglesia es el pastor" solía repetirnos un profesor en el Seminario. Y es verdad. La gente no es mejor que sus dirigentes. "El pueblo será como el sacerdote" (Os. 4:9). Muchísimo depende en la congregación de la vida, trabajo y dirección del pastor: Si hay actividad, si hay vida espiritual y valor en la confesión de fe.

La sana doctrina en sí de poco aprovecha si el corazón no es fiel y sincero. Es frecuente comprobar que un pastor 'teóricamente ortodoxo' puede arruinar más almas y provocar más problemas que otro a quien se culpa de incoherencias y aún de errores y liviandades doctrinales, pero que es sincero en su fe. La primera condición que debe reunir por lo tanto un pastor para ser pastor, es que 'sea un cristiano sincero y un obrero fiel y capaz'. No es indispensable que todos seamos San Pablos, Luteros o Walthers, pero sí que estemos llenos de ardiente amor a Cristo y a las almas que nos fueron encomendadas, y que tengamos plena conciencia del privilegio y de la responsabilidad de nuestro Ministerio. Por eso vale la pena recordar, y también meditar, sobre algunos atributos que caracterizan al pastor cristiano.

Partamos desde esta verdad: El pastor en el fondo no es distinto que los demás cristianos. Sin embargo en el pastor tanto el carácter como las virtudes cristianas deberían haber alcanzado un grado de desarrollo mucho más amplio o más alto que en aquellos. Por algo San Pablo recalca a Timoteo eso de: "Pero tú, sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1Ti. 4:12). La persona del pastor resaltarán por las siguientes virtudes y atributos:

- a) SINCERIDAD: Tit. 2:7 y 2Ti. 3:5. El pastor será cristiano sincero, íntegro, genuino, sin afectos y falsas apariencias. Realizará su obra no en forma rutinaria, mecánica o 'profesionalizada', sino impulsado e inspirado por su ardiente y profundo amor cristiano. Medítese sobre 1Co. 9:27 ... "no venga a ser condenado"...
- b) ALTRUISMO: 1Co. 9:19-23 y Fil. 3:8. El pastor estará

siempre dispuesto a servir, sin sentirse molesto cuando se requiera su intervención, ya sea de día o de noche o en su 'día de descanso'. El pastor no vive para sí, sino para Cristo (Fil. 1:21). Vive para servir a Dios en su prójimo, y no para que otros le sirvan a él (Mt. 20:28). El pastor, más que nadie, aplasta y ahoga diariamente a su propio 'ego' orgulloso y personalista y no se entrega a las conveniencias y comodidades personales, 1Ti. 3:3 ("codicioso"...). Fil. 4:11-13; 1Ti. 6:6-11.

- c) HUMILDAD: "De todos los hombres fatuos -engreídos-'inflados de orgullo'- un pastor fatuo es el más despreciable, y su presunción es la más ruinosa". "La dignidad del oficio pastoral se conserva no por una conducta altiva, sino por humildad de mente y de comportamiento", sencillo y sincero, siguiendo en todo el ejemplo de Cristo, Fil. 2:3-8; 1P. 5:5b; Stg. 4:6. El pastor que tiene carácter de 'sobrador', que sólo ve yerros y equívocas vocaciones en el prójimo, que piensa que sólo él trabaja y hace las cosas 'mejor' que los demás, o que se pasa haciendo juicios y emitiendo condenaciones a sus colegas y superiores suele caer en grave desgracia en su Parroquia. Medítese Ro. 12:3 y 1Co. 4:6.
- d) SERIEDAD, GRAVEDAD: Tit. 2:7 ... "Grave sí; gravadoso no". La actitud del pastor debe ser tal que no necesite exigir respeto, sino merecerlo. "No debe olvidar nunca la dignidad de su oficio". Su oficio es digno, serio, sagrado. El sagrado Ministerio no necesita ser defendido, sino sólo cumplido con dignidad y temor. Cualquier persona que entre en contacto con el pastor deberá sentir de inmediato que el pastor considera a su oficio como algo serio y divino. "El pastor que se rebaje al papel de entretenedor o bufón no podrá ganarse la confianza de la gente". El pastor que se aísla y aparta de la gente tampoco gozará de confianza. En días de pruebas y aflicciones la gente quiere tener junto a sí a un pastor que exhiba y transmita seriedad, dignidad y seguridad en la Palabra de vida y de perdón que ofrezca como consuelo o estímulo al alma necesitada. "Que el pastor sea jovial, pero no jocosos; alegre, pero no bromista; vivaz, pero no vivaracho ("flor de tipo")! El pastor deberá evitar una

intimidación exagerada con sus miembros, porque ésa fácilmente engendra desprecio. El moderno 'che' - 'ves' - 'flaco', etc., sin el trato de 'pastor' o 'sr. pastor', suele terminar en graves pleitos. ¡Medítese!

- e) BUEN HUMOR: Fil. 4:4; Prov. 15:13; Is. 61:10; etc. "La religión cristiana es religión de gozo, de alegría; y el pastor cristiano debe demostrarla como tal". El pastor cristiano no puede ser un individuo amargado, malhumorado, disgustado, irascible y desesperanzado. Dondequiera que vaya o esté deberá irradiar alegría, buen ánimo, optimismo, esperanza y afabilidad. En especial junto al lecho de un enfermo; de lo contrario podrá dar poco con suelo al que tanto lo necesita.
- f) PUREZA: 1Ti. 4:12 y 5:22. La pureza del pastor se ha de ver en sus relaciones hacia las demás personas, en especial hacia las del sexo opuesto. Pero también manifestará pureza en su lenguaje, evitando obscenidades, 'chistes verdes' y de mal gusto, groserías, expresiones vulgares y grotescas ("me tienen podrido"). Desde luego: En el púlpito su lenguaje será correcto, sobrio, culto y respetuoso. Lo vulgar no hace más atrayente ni más claro al sermón.
- g) PACIENCIA Y PERSEVERANCIA: 2Ti. 2:24; 3:10; 4:2; Stg. 5:7; etc. La impaciencia del pastor puede echar a perder muchos años de ferviente trabajo congregacional. No se puede echar la semilla y esperar la cosecha al día siguiente. Todo tiene su tiempo, y Dios el suyo. También es necesario tener mucha paciencia para con los demás con sus faltas y debilidades, con su escasez de conocimientos y sus temores de confesar la fe, Gá. 6:1-3 y Ro. 15:1,2. También es necesario saber tener paciencia con el llanto y el inquieto ser de las criaturas durante el culto; aguantar con paciencia la conclusión de las reuniones (sin salir a fumar), o saber esperar con paciencia que Fulano no tiene apuro por irse, justamente cuando uno tiene que hacer el sermón; tener paciencia y quedarse hasta el final de una fiesta parroquial, etc.
- h) TACTO: He aquí una virtud del pastor que necesita especial atención. El tacto es: "Una apreciación rápida y

aún instintiva de lo que es apropiado, apto, correcto; un discernimiento fino y pronto que se muestra en hacer o decir lo apropiado, y especialmente en evitar lo que podría ofender o irritar" al prójimo. No siempre lo que se dice, sino el cómo se dice algo, es tacto. La falta de tacto -tino- ('cancha'), puede provocar un sinnúmero de situaciones embarazosas y delicadas al pastor en la Parroquia. De ahí que sea necesario al pastor seguir fielmente el consejo de Stg. 1:5 y el ejemplo del rey Salomón, 1R. 3:7ss., que con insistencia pedía a Dios sabiduría, idoneidad, -"tacto"- inteligencia y capacidad para "discernir entre lo bueno y lo malo". Eso evitará muchos disgustos y amarguras al pastor, o el tener "que pedir traslado a otra congregación", pues eso en el fondo no es solución, sino sólo trasladar el problema a otra parroquia. En especial hay que tener 'tacto' al llegar a una nueva Congregación, en saber adaptarse al ambiente y a las circunstancias. ¡Medítese con profunda seriedad sobre esto!...

- i) FIDELIDAD: 1Co. 4:2. "Dios no exige que el pastor sea el hombre más erudito o más elocuente, o más lleno de perfecciones en el mundo. Es importante que el pastor trate de adquirir lo más posible de todas estas cosas. Pero el Señor no exige más que la FIDELIDAD, que el obrero sea fiel en el uso de sus dones, del tiempo y de las oportunidades que le son dadas por Dios". Bajo fidelidad se encierran también las siguientes virtudes: Dedicación, consagración, empeño en cumplir lo mejor posible el pastorado; mejorar día a día la predicación; cumplir con regularidad un plan de visitas pastorales, a enfermos, misionales, etc.; estar involucrado en todas las actividades de la Congregación.
- j) TRABAJADOR INCANSABLE: La Iglesia es reino de acción, de trabajo, de lucha constante y continua. El pastor cómodo, que gusta de mucho reposo y del "no me molesten", fracasa (Pr. 6 y 22:13). San Pablo dice: "Estad firmes y constantes, creciendo siempre en la obra del Señor" (1Co. 15:58). Esto significa trabajo continuo. Jesús no puede soportar gente inactiva (Mt. 20:6,7) en la Iglesia,

menos pastores que lo sean. La actividad constante desarrolla la capacidad de trabajo; desarrolla la capacidad de creación e imaginación para encontrar y encarar día tras día nuevas iniciativas. El 'dejarse estar' embota los sentidos. Trabajemos de tal manera que, cuando nos tomemos vacaciones, éstas sean realmente 'vacaciones' y no una 'holganza cansadora', como alguien ha dicho.

Huelga decir que el pastor deberá ser en todo tiempo y lugar un 'perfecto caballero cristiano', de alta cultura y buena educación. Sabrá respetar a todos, y a su vez será tenido en alta estima por todos. Deberá dedicarse diariamente a la lectura bíblica para su propio fortalecimiento y crecimiento espiritual. No puede descuidar la oración persistente y fervorosa. Nadie como el pastor ha de cumplir eso de: "Hacedlo todo de corazón.....con alegría.... como al Señor" (1Co. 10:31 y Col. 3:17 y 23). En especial la predicación deberá hacerse con alegría, de buena gana, con seguridad, convicción y fe.

El pastor, más que nadie, deberá tener y manifestar fe y confianza en Dios en todas las cosas. El pastor que no tiene confianza en Dios y sus promesas no podrá alentar a su congregación a tenerla. Toda la obra de la Iglesia es obra de fe. Y la fe es seguridad, es convicción, es certeza (He. 11:1).

¡Hermanos pastores! Nuestra I.E.L.A. está ante un hito decisivo. Tiene 75 años de vida; tiene más de 210 congregaciones; tiene un Seminario y escuelas; tiene muchos miembros laicos muy capaces y muy preocupados por las cosas y la marcha de nuestra Iglesia, laicos dispuestos a trabajar y a colaborar con los pastores. A nosotros nos incumbe una gran responsabilidad: La de trabajar y dar el ejemplo de ardiente amor y profunda dedicación. Sí, las congregaciones nos exigirán siempre más: En actividad, en preparación, en aplicación; esperan un ministerio dinámico, lleno de iniciativas y realizaciones. Preparémonos cada día para cumplir mejor nuestra misión pastoral y misionera.

No defraudemos a nuestros miembros, que ellos no nos defraudarán. Trabajemos juntos, en equipo, en armonía y con cordancia con Mesas Directivas, con Comisiones y Comités.

Estamos aquí para trabajar. No nos sintamos molestos si las congregaciones nos reclaman más acción. Están en su derecho. Meditemos estas cosas. Sería muy oportuno que en las Conferencias Pastorales (Retiros espirituales) se intercambiara serenamente opiniones sobre nuestro trabajo, nuestra conducta, nuestra ubicación pastoral, si estamos haciendo lo mejor y lo debido, si estamos 'rindiendo lo que podemos rendir', etc.

¡Hermanos! Si en algún momento nos falta ánimo, fortaleza e inspiración, vayamos a Cristo, que siempre ofrece apoyo, asistencia y bendición. "¡Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en tu debilidad!" (2Co. 12:9) decía Jesús a un Pablo enfermo y desanimado. ¡Vale para nosotros! "¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!" (Fil. 4:13) confiesa San Pablo. Y ese mismo Jesucristo nos dice: "¡No temas, porque contigo estoy yo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia!" (Is. 41:10). ¡Andando, pues! Si hay un Jordán que cruzar con sus peligros y amenazas, también hay un Dios Viviente y Eterno que está a nuestro lado y nos dice: "¡Yo estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé...esfuézzate y sé valiente!" (Jos. 1:5,6).

El mundo nos mira y espera ver en nosotros valerosos paladines que proclaman con palabras y con hechos el mensaje de la reconciliación en Cristo hacia los cuatro vientos. Esa es nuestra misión: esa es TU misión, hermano pastor. ¡Ánimo, fe, coraje, valor, denuedo, decisión! Dios no ha muerto. ¡Dios vive y está con nosotros; está contigo; no te sueltes de él, y él no te abandonará jamás! Oremos cantando:

¡Despierta en cada obrero - La santa vocación
de ser un mensajero - De amor y redención;

Que enseñe, decidido, - Las nuevas de Jesús,
trayendo, bien erguido, - La insignia de la cruz.

¡Revístelo de gracia, - Justicia y santidad;

que tu eficaz Palabra - Lo guíe en la verdad;

que tenga fe sincera, - Amor, consagración;

dedicación entera - De Cristo en la misión! Amén.

L.Gros